



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

La hora de América en un horizonte de reforma. Saúl Taborda: un intelectual alternativo

Silvia Roitenburd

Doctora en Historia. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Profesora Titular de Historia de la Educación Argentina. Facultad de Filosofía y Humanidades. Directora Programa Historia, Política y Reforma Educativa. Crítica y Prospectiva. CEA – CIFFyH, UNC. El presente artículo se inscribe en un Proyecto en curso subsidiado por la SECyT – UNC. Correo electrónico: silviaroi@arnet.com.ar

Recibido con pedido de publicación:

Aceptado para publicación:

Resumen

La hora de América en un horizonte de reforma. Saúl Taborda: un intelectual alternativo

Este escrito apunta a desplegar aspectos poco explorados sobre el movimiento reformista, en un período que se extiende desde el Centenario atravesando la llamada crisis de entreguerras hasta el golpe de estado de 1943. Propone dar cuenta de las especificidades vinculadas con el espacio en el que detonó el conflicto: la Universidad de Córdoba en el escenario político local, del país, en las condiciones dadas por el curso de la Gran guerra y el impacto provocado por la Revolución Rusa. Más allá del acontecimiento dentro de la Universidad, dar cuenta de la presencia de un núcleo intelectual alternativo. Se centra el análisis en la figura de Saúl Taborda: su diagnóstico negativo sobre el fracaso de Europa, la crisis del parlamentarismo y el avance de los autoritarismos. Asimismo su mirada crítica sobre el curso de la Revolución Rusa, desde la expectativa que ésta había despertado en el núcleo más radical del que participaba. A partir de las sugerencias de José María Aricó, se despliegan algunos aspectos que refieren a su conexión con el pensamiento crítico de su época y afinidades perceptibles en el enfoque de las especificidades Latinoamericanas que remiten a la obra de Mariátegui.

Palabras clave: Movimiento Reformista; pensamiento crítico; Saúl Taborda

Summary

The Latinamerican time on a reform horizon. Saúl Taborda: an alternative intellectual

The purpose of this paper is to examine unexplored aspects of the reform movement, over a period that begins with the Centenary, goes through the interwar crisis and finishes with 1943's coup d'état. It proposes to explain specific events linked to the setting where the conflict exploded: the University of Córdoba on a local political scene and the impact the Great War and the Russian Revolution had on it. In addition to considering the events that took place in the University, the investigation shall focus on the presence of an alternative intellectual nucleus; by focusing on an analysis of Saúl Taborda and of his negative opinion about the failure of Europe, the crisis of parliamentarianism and the upheaval of authoritarianisms. This paper will also analyze his critical reading of the Russian Revolution, based on the expectations it had awakened in the radical group he belonged to. José María Aricó's suggestions reveal Taborda's relationship with the critical thinkers of his time.

Keywords: Reform movement; Critical thought; Saúl Taborda

Introducción

El movimiento en sus condiciones de posibilidad

Es posible pensar en el movimiento de 1918 en la Universidad, como una imprevista reacción de unos jóvenes iconoclastas... y/o, contradictoriamente a la retórica que le asigna un impacto notable en Latinoamérica, sin conexión con sujetos locales.

Para revisar esa imagen unívoca partimos de las versiones que han configurado un estado de la cuestión habida cuenta de que “no hay aproximación posible a un problema histórico fuera del discurso historiográfico que lo ha construido” (Chartier, 1995, 19).

Es ya un lugar común la mención a una Córdoba sintetizada en su condición retrógrada y/o atrapada en una inmovilidad secular. Cristalizada sobre las huellas del discurso sarmientino, el propio texto del Manifiesto Liminar¹ - a través de la encendida pluma de Deodoro- contribuyó a reafirmarla.² Si bien es poco discutible, estamos ante una universidad que impide la introducción de lo que genéricamente llamamos modernidad, el mito ocluye la posibilidad de vislumbrar matices que permiten sospechar que otras cosas pasaban en el escenario en el que se produjo, el más inmediato, la universidad, el extendido, la provincia de Córdoba.³

Esa llama se encendió a comienzos de 1918 en Argentina, pero no en Buenos Aires sino en Córdoba, una ciudad atrapada entonces por el espíritu colonial, casi sin industrias, carente de una poderosa clase media moderna, adormecida desde hacía siglos por un pesado sopor hispánico y clerical (...) (Portantiero, 1987: 13).

En concordancia con la imagen precedente, se acompaña el supuesto de acontecimientos que se habrían impuesto como efecto de circunstancias externas ajenas al imaginario de sus protagonistas.

La reforma universitaria representaba, aun sin que lo supieran siempre con claridad sus ideólogos y sus dirigentes, bastante más que un episodio estudiantil. La Guerra europea y la revolución rusa, la revolución Mexicana en América aparecen como el telón de fondo que dará marco a los sucesos (Portantiero, 1987: 13).

Ahora bien: es posible reducir la imagen de Córdoba como reducto oscuro y apartado de la modernidad?⁴ Compartir el diagnóstico sobre la Universidad esclerosada en la matriz clerical, no obsta la posibilidad de incluir en el análisis otras facetas poco exploradas, veladas por el propio mito.

¹ Las Universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático” fragmento del Manifiesto Liminar.

² Efecto seguramente involuntario.

³ Digamos de paso y vista la cuestión en un horizonte retrospectivo, que, desde la segunda mitad del siglo XIX se configura un liberalismo cuya trayectoria no ha sido adecuadamente incorporada al análisis del proceso de Organización Nacional. Menos, el registro de la lucha contra el clericalismo, uno de cuyos escenarios centrales fue la universidad. Ramón J Cárcano, en la década de los ochenta, con su Tesis de Doctorado y sobre fines del siglo, con su diagnóstico, adelantaba aspectos de la universidad presentes en las críticas, sin duda más radicales, que desplegaría el núcleo más crítico del movimiento, con Saúl Taborda a la cabeza.

⁴ Asimismo, agregar que nuevos aportes deben ser incorporados: estas líneas fueron sugeridas por producciones que han enriquecido el campo, aunque menos difundidas, como es el caso del artículo de Liliana Aguiar de Zapiola, que ha abierto nuevas líneas en un tema poco explorado.

... Y, a la vez, no preguntarse: el impacto provocado por la revolución rusa y, por ende, su indudable efecto impulsor, ¿no sería otro indicio de la presencia de sujetos que se concebían como partícipes de un mundo en crisis en el que algo tenían/querían decir?

Es posible suponer que la unívoca imagen, que proponemos revisar, es poco compatible con la presencia de un núcleo de pensamiento alternativo en el período en cuestión y vista la cuestión en un horizonte retrospectivo, de un liberalismo cuya trayectoria no ha sido adecuadamente registrada, que ya había procurado instalar en la universidad sus controversias⁵ con los núcleos clericales. Al menos se puede sugerir que este estado de la cuestión, cristalizado en la imagen de una inmovilidad secular, obtura un panorama más complejo. Si bien este no desmiente la esclerosis reclama otro enfoque.

Esta caracterización puede ser matizada; es posible sostener que fue un acontecimiento en un escenario propicio.⁶ La Revolución Mexicana, la Gran guerra pudieron entrar en el horizonte del reformismo crítico porque los conflictos de su época no les eran ajenos. En la misma línea, el indudable impacto provocado por la Revolución Rusa revelaría la medida en que interpelaba a los jóvenes que participaban de lo que se esbozaba como un ámbito intelectual local, tan permeable – según hipótesis- a los acontecimientos visualizados como una alternativa ante el fracaso de Europa.

Esto no es asegurar alguna anticipación, proyecto definido ni certezas. Tampoco ampliar, retrospectiva y espacialmente, en términos de causas de las que se deducirían consecuencias, de tal modo que lo que enunciamos como condiciones de posibilidad relativamente localizables, se diluyen.⁷ En cambio, precedentes de reflexión –que no descartan una buena cuota de idealismo- y permiten sospechar una acción que respondió a circunstancias menos fortuitas de lo que se sugiere.

De este modo, se apunta a una mejor comprensión de sus condiciones de posibilidad,⁸ trabajando en torno a indicios que permiten sostener un panorama político cultural más complejo que el que así se resume.

Un movimiento nada homogéneo cuya dispersión expuso muy pronto sus límites tuvo, también, expresiones que, en su momento, asumieron propósitos que trascendían lo que pudo ser visto como mero episodio estudiantil.⁹

Se trata de avanzar sobre interrogantes que alguna vez esbozara José María Aricó.

Aún no ha sido estudiada con la profundidad necesaria la gestación de esa efectiva experiencia de reforma intelectual y moral que estalló en Córdoba en 1918. (...) Es

⁵ Algunos aspectos de esta lucha político- ideológica dentro de la Universidad, han sido planteados en Roitenburd (2000).

⁶ “El acontecimiento ilumina su propio pasado y jamás puede ser deducido de él” (Arendt, 1997).

⁷ El movimiento reformista no surgió de la nada: históricamente entronca con la Revolución de Mayo y con la mejor línea liberal argentina- En ese sentido, pareciera que recuperar su importancia sólo puede ser logrado mediante una ligazón con fenómenos consagrados. En la dirección propuesta, apreciamos el aporte de los materiales poco difundidos contenidos en A Ciria y H Sanguinetti (1998).

⁸ “...ya no se trata de saber si un acontecimiento está presente en ideas que lo anuncian, lo prefiguran o lo exigen (...) En este sentido (...) no es en modo alguno establecer sus causas, sino, más bien situar algunas de las condiciones que la hicieron posible, posible por ser pensable” (Chartier, 1995: 14).

⁹ En ese sentido, recuperar la visión que los participantes tenían sobre su lugar en el mundo, es sugerente. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presentado desórdenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente. ML, Edición Homenaje al 80 Aniversario de la Reforma 1918-1998, p. 9)

posible pensar que por esos años Córdoba fue un laboratorio político y cultural de mayor relevancia y gravitación que las pobrísimas presentaciones que hacen de ella sus cronistas. No lo sabemos, pero sólo presumiendo que sí lo era podemos entender la eclosión de un movimiento de tamaño proyección y envergadura (...) podemos reconocer en el bloque intelectual generado en torno a la Reforma: ciertas características que se mantendrán hasta su consumación en los años setenta.(...) tres momentos emblemáticos en la Córdoba moderna que pueden resultar de interés para abordar el modo en que se planteó históricamente la relación entre intelectuales y sociedad: el de la Reforma Universitaria, el de los años 30 en torno a la figura de Taborda y el de los años sesenta-setenta, dada por los jóvenes de Pasado y Presente.

En el marco de esa problematización¹⁰, se centra el análisis en una figura singular: Saúl Taborda, procurando recuperar las huellas de su discurso alternativo y su influencia dentro de un núcleo con el que compartió un espacio de intercambio¹¹. Intelectual conectado con el pensamiento universal, lo hizo desde Córdoba,¹² probablemente una ciudad de frontera (Horacio Crespo, 1999), asumiendo sus conexiones con Latinoamérica. Las redes conceptuales que configuran la trama exponen las marcas de sus condiciones de producción, así como la voluntad de propiciar un debate. En ese sentido, intentamos dar cuenta de las conexiones entre pensamiento y escenario político más que tomar de forma lineal el pensamiento del autor.

La búsqueda de respuestas a la que fuera evaluada como crisis de valores es un rasgo notable de su trayectoria. Que, en lo fundamental, el espacio de reflexión fuera Córdoba, no significa restringido a ella. Vale la pena recordar que, para 1918 Taborda ya había producido escritos en los que iniciaba el despliegue de interrogantes a través de los que exhibía su preocupación por los conflictos centrales de su época –en el país y en el mundo– que, a su vez, se encontraban formulados, en germen, en su producción más específicamente literaria, a partir de 1909. Los nudos que abordó remiten a preocupaciones que lo ubican como intelectual que reflexionaba sobre los problemas de su país, en lo que tenía en común con Latinoamérica, el curso de la Revolución Rusa, la crisis de entreguerras y el avance de los nazi-fascismos.

El fracaso de la vieja Europa se manifestaba, a su juicio, en los dos conflictos bélicos; desde otra perspectiva, en una juventud arrastrada por los distintos estados tras consignas de conquista y/o de luchas inter-imperialistas. América, la hora, era, más que una evidencia, un ideal sobre el que debía recrearse un nuevo orden.

Su estilo de trabajo intelectual, poblado de citas a través de las que encaraba los distintos problemas que lo ocupaban, no se basaba en una repetición mecánica ni en la aplicación en otros

¹⁰ Por problematización entiendo la existencia de un haz unificado de interrogantes (cuyas características comunes es preciso definir) que han emergido en un momento dado (que hay que datar) que han sido reformulados varias veces a través de crisis e integrando datos nuevos (hay que periodizar esas transformaciones) y que siguen vivos en la actualidad. Este cuestionamiento está vivo y por ello impone el retorno a la propia historia, a fin de constituir la historia del presente. Ver Castel (2001: 18,19).

¹¹ Esto supone, por el momento, dejar de lado otras como Gregorio Bermann y el propio Deodoro Roca que, a su vez, aún deben ser materia de estudios así como recuperar otros menos ligados, habitualmente, al movimiento como Carlos Astrada, nacido en Córdoba en 1896.

¹² Aricó señalaba la importancia de ubicar el punto desde el que el intelectual expone sus reflexiones. Véase la entrevista de Waldo Ansaldi a José Aricó "Debemos reinventar América Latina, pero..., ¿desde qué conceptos «pensar» América Latina". Esta entrevista ha sido reproducida en diversas ocasiones (Aricó, 1991; 1992; 1999).

contextos, por razones de autoridad. Eran materiales¹³ provenientes de diversas corrientes de pensamiento¹⁴ que se aplicaban al examen de cada tema, en sus aspectos comunes pero también en la singularidad que diferentes condiciones requerían. Es perceptible, unas veces, su adhesión no incondicional a los autores con los que dialogaba, otras, su decidido tono controversial que no impedía una articulación, resignificada en su discurso, de elementos para sus reflexiones.¹⁵

Un supuesto atraviesa su obra: no hay respuestas definitivas; esto no obsta el objetivo de avanzar en respuestas tentativas así como, en el caso de los problemas referidos a la Reforma Escolar, acompañar la reflexión con una apuesta a la experimentación.

Así, mientras busca, en su país, un diálogo en el que desplegar sus reflexiones críticas, lo hace mientras proliferan los diagnósticos negativos, apuntando al fracaso del movimiento, anunciado con demasiado énfasis, sobre todo por quienes poco hicieron para modificar el mismo. En ese contexto, plantea la necesidad de un diagnóstico menos esquemático que el que se reducía a señalar los escasos resultados obtenidos.¹⁶

El fracaso, que el propio Taborda asumía con desencanto, debía ser, a su juicio, materia de profundo examen, nunca en términos de resultados,¹⁷ mensurables, sino mediante el análisis de las complejas relaciones que se plantearon en el escenario político y el avance del autoritarismo fascista en nuestro país. De ese modo, avanzar en otras posibilidades de comprensión del mismo.

¹³ “A virtud de un afán constante y atento, los materiales de la obra, ponderados y aquilatados por una crítica (...) se han ido reuniendo y organizando en el común enlace del espíritu creador...(…) “dejar constancia de que no estoy seguro de la infalibilidad de más de uno de los juicios que merecen ciertos problemas (...) .estará en lo cierto quien considere mi producción, antes que como una labor con pretensiones de soluciones definitivas – por lo demás inexistentes para la vida del espíritu como una libre gimnasia en procura de un juicio más claro, una gimnasia con la que el espíritu consciente de la responsabilidad que comporta la civilidad, aspira a superar sus propias limitaciones para comprender y superar también con ellas las dificultades del tiempo al que pertenece” (Tomo I, 3,4)

¹⁴ “Para superar el que llamaba un positivismo trasnochado, apeló, como siempre de forma crítica el idealismo alemán...sin duda poniendo en cuestión la forma en que era articulado en los discursos autoritarios de su época, “la significación de los grandes sistemas idealistas no se agota en lo que tienen de sistemático; ve en ellos el desarrollo de un capital filosófico que, en cuanto filosófico, no es idealista, sino que es, o debiera ser, peculiar de toda filosofía. El interés dominante no radica en las grandiosas doctrinas conforme al punto de vista parcial de los grandes maestros, sino en la vastedad del horizonte de problemas y en el vigor de su penetración, que se encuentra en la entera extensión de la línea o en algunos de sus puntos. (...) en sí mismo el contenido del problema que ellos elaboraron pertenece tanto histórica como sistemáticamente a una conexión más vasta, que ha de tornarse visible y fructífera ante la mirada filosófica, inclusive ante la de adverso punto de vista (...) Casi la totalidad de los problemas filosóficos fundamentales experimenta en los sistemas idealistas un ahondamiento radical y aún en parte una iluminación nueva. (...) Es ella lo permanente, lo que vive en su filosofía hoy como hace cien años” (Hartmann, 1960: 7-8).

¹⁵ “[A] veces no es exactamente lo textual de un pensador lo que nos sirve, sino de qué modo nos ayuda a ver costados de la realidad para nosotros antes vedados” (Aricó, 1999: 27).

¹⁶ Postura que, en particular asumió la izquierda vinculada al PCA, en tanto, supuestamente, habría compartido los objetivos más radicales del mismo.

¹⁷ “En el balance de diez años de acción reformista no existe saldo que permita establecer una neta diferencia con el sistema anterior al año 18 (...) De nada sirve, como con frecuencia se dice de la reforma, que ella es mala porque ‘no ha dado resultados’ [entrecomillado de Taborda]. En tal expresión, que así juzga el árbol por el fruto, campea una filosofía que conviene desmenuzar” (Saúl Taborda, 1951: 24 y 27).

Es en el amplio panorama de conflictos que desplegó Taborda para analizar los límites encontrados para el logro de las iniciales expectativas de reforma, que se advierte su singular enfoque de los problemas de la educación y la cultura. El reconocimiento del fracaso lo llevó a la apertura de interrogantes a través de los que elaboró su propio diagnóstico que fue, también, el despliegue de los nudos sobre los que tejió la trama en la que resignificó los propósitos de la Reforma, como movimiento dirigido hacia la reconstrucción de una nueva sociedad o lo que nombró como un nuevo orden.

Una primera enumeración de algunos nudos a los que remite la obra de Taborda puede ser esbozada volviendo sobre las dimensiones de una trayectoria intelectual poco frecuente. Por una parte, como pensador de los problemas del espacio nacional desde el que desarrolló, sus primeros escritos, en el Centenario. En adelante, los problemas examinados serán materia de reflexiones difíciles de encuadrar dentro de una disciplina y/o un campo específico del saber. Su búsqueda de horizontes que superaran el modelo vigente en su provincia queda ilustrada por una trayectoria escolar e intelectual no poco agitada.¹⁸ En su recorrido, más allá de su postura desencantada sobre las universidades de su época sobre las que se explayó detenidamente como parte de su diagnóstico. El señalamiento del fracaso del movimiento, por parte de la izquierda, rotulaba un proceso que no era analizado más allá de resultados, entendidos en una matriz positivista. Vista así la cuestión, era poco discutible: la Universidad –mejor dicho las universidades nunca bien consolidadas como espacios de investigación¹⁹ - se deterioraban en consonancia con el clima de autoritarismo que avanzaba. Lo que es menos obvio es la forma en que ese acontecimiento y su curso posterior, fueron procesados por diversas fracciones del escenario de su época.

Búsqueda de diálogo y respuestas tentativas, las diversas líneas en las que se dispersó la reflexión, estuvieron atravesadas por una preocupación de orden político.²⁰ Reacio a toda adhesión partidaria, por razones que desarrollará expresamente, no obstante su visión crítica sobre la crisis de los partidos y del parlamentarismo colaboró activamente -tanto como pensador de los problemas de orden político cultural –dentro del que incluyó, más bien articuló, los del campo pedagógico- como

¹⁸ Cursó sus estudios primarios en la Escuela Normal de Córdoba. Inició el ciclo secundario en el Colegio Nacional del Oeste, de Buenos Aires, egresando finalmente del Colegio Nacional de Rosario, en 1906; estudios universitarios en la carrera de Derecho, en la Universidad Nacional de la Plata, durante 1908-1910, y se doctora 1913, esta vez en la Universidad del Litoral. Allí es nombrado profesor de Sociología en 1920, al tiempo que se desempeña como abogado. Protagonista de la Reforma Universitaria de 1918, ya docente acompañó a los jóvenes Deodoro Roca, Raúl Orgaz y Carlos Astrada. En 1921 es nombrado rector del Colegio Nacional de la Universidad de la Plata; también es Consejero de la Facultad de Derecho de Córdoba. Hacia 1922, poco después de ser exonerado, cursa estudios en Filosofía en la Universidad de Marburgo, en la Universidad de Zurich, en la Universidad de Viena, y finalmente en la Universidad de París. Regresa a la ciudad de Córdoba en 1927. Durante ese mismo año co-dirige la Revista *Clarín*, junto a Carlos Astrada. En 1932 promueve el F.A.N.O.E (Frente de Afirmación del Nuevo Orden Espiritual) junto a otros intelectuales. En 1935 funda la Revista “Facundo”. En 1937 intenta crear el primer Instituto Pedagógico de la provincia. En 1942 es nombrado ad-honorem para dirigir el Instituto Pedagógico de la Escuela Normal Superior de Córdoba, para el que es nombrado por su discípulo Antonio Sobral.

¹⁹ Las críticas a la Universidad de La Plata, que conocía bien por su propia experiencia, se inscriben en las que dirigió al positivismo trasnochado que ocupó muchas páginas de su obra. Esto sin menoscabo del aprecio intelectual por figuras como Alejandro Korn, José Ingenieros, etc.

²⁰ La reflexión crítica es la esencia de toda política genuina (diferenciada de lo meramente “político”, es decir la relacionada con el ejercicio del poder) (Bauman, 2003: 92).

en el rol de participante activo en experiencias de reforma escolar, durante los gobiernos sabattinistas y colaborando con gremios docentes en la elaboración de proyectos legislativos de reforma educativa.

Fundamental, pese a su breve vida, fue la Revista *Facundo* en la que habría condensado estas facetas de una visión crítica, amplia en su disposición al intercambio, capaz de mostrar los nexos indisolubles entre el pensamiento doctrinario, la toma de posición ante los problemas mundiales y nacionales y el espacio de la cultura como trama articuladora.

Después de 1921, exonerado de la dirección del Nacional de La Plata, Taborda viaja a Europa. Ante una de las primeras evidencias del fracaso del movimiento: la represión de su intento de experimentación pedagógica, se propone avanzar en una reflexión en diversas direcciones. Esto es decir, expulsado por contrariar las políticas autoritarias emanadas de algunos reformistas coyunturales, su decepción lo llevó a buscar otros horizontes intelectuales en los que replantear los múltiples aspectos que, como él mismo comprobaba, indicaban una regresión, vista la cuestión desde el horizonte del núcleo del que participaba.

Mantuvo relaciones –crítica de escritos,²¹ contacto directo, intercambio epistolar- con pensadores, literatos, pedagogos, etc.- En Marburgo participó de un intercambio con Natortp. Uno de sus interlocutores directos, con el que, en adelante mantendría contacto epistolar, fue Romain Rolland. Probablemente habría tenido particular afinidad con su humanismo militante y con la perspectiva, a través de su obra literaria sobre los problemas de la adolescencia y juventud vistos en la trama familiar y social.

Se conectó con la obra de Freud; pudo haber tenido ocasión de encontrarse con él en Viena: en cualquier caso, se encuentran menciones a su obra.²²

Es a su regreso de Europa cuando profundiza en los interrogantes esbozados desde sus primeros escritos: enfatizando la presentación de los problemas en forma de interrogantes y su abordaje como un diálogo activo, como siempre, fuera mediante lecturas cuanto a través del diálogo directo y/o epistolar.

Donde se vislumbran sus rasgos de heterodoxia es en el interés por el debate que lo llevó a vínculos con figuras controvertidas desde el punto de vista de quienes se encontraban en el amplio campo antifascista –dentro del que se incluía, sin lugar a dudas, como Giovanni Gentile, con quien mantuvo activo diálogo en variados aspectos de sus posturas como pensador y, sobre su reforma educativa, cuestión que, es innecesario señalarlo, era no poco irritativa.

Otra muestra no menos conflictiva: su abordaje del campo de problemas vinculado a la democracia y a la crisis del Parlamentarismo, siempre desde la irrenunciable voluntad de contribuir a un modelo incluyente y participativo, ocupó amplio espacio en sus escritos. Sus fuentes, variadas, incluían una atenta lectura –y/o contacto directo- con pensadores con los que discrepaba, en ciertos puntos, pero a los que, sin embargo, creía apropiado consultar. Este es el caso de su intercambio intelectual con Carl Schmitt probablemente, una elocuente ilustración de tal heterodoxia y de las razones por las que fuera calificado por el PCA, fuera de todo debate de los problemas planteados,

²¹ En cuanto a un posible contacto con Gramsci, remitimos al comentario de Aricó: “Aún sigue despertando mi curiosidad esta relación tan temprana con un pensador del que Bermann tuvo conocimiento muy probablemente a través de la campaña internacional por su liberación que se realizó en los años 30 y que estaba encabezada por Romain Rolland.” Ver, Aricó (2005: 47). Sin duda, Taborda participó de la misma campaña; ya se han delineado algunas hipótesis en cuanto a ciertos nudos problemáticos que los ocuparon a ambos (ver Roitenburd, 2005).

²² La obra de Freud estaba interdicta en la URSS y, consecuentemente, por intelectuales vinculados al Partido Comunista Argentino. Hay que recordar, asimismo, que sus libros fueron quemados –en 1933- por los nazis en Berlín.

como derechista. Una lectura atenta a los fragmentos en los que lo cita, revela no sólo un contacto profundo con su obra, leída en su idioma original, sino también sus controversias.²³

La crítica a Europa: entre el fascismo y la crisis del parlamentarismo

Para resumir de forma preliminar los alcances de la crítica a Europa es posible señalar los grandes ejes sobre los que desarrolló la misma: por una parte, el desaliento ante el avance de los totalitarismos de matriz nazi fascista. A la vez, postulando la necesidad de replantear los problemas vinculados a la ciudadanía, para redefinirlos en el marco de una evidencia: la crisis del Parlamentarismo de la que se deducía, no la oposición frontal a la democracia sino la ineludible tarea de repensarla en profundidad.

En cuanto a su decidido²⁴ antifascismo fue, lejos de una retórica basada en consignas anti, dentro de posiciones tácticas no siempre consecuentes con posturas principistas, una militancia en distintos frentes. Para caracterizar su posición, al respecto, hay que decir que no sólo se opuso participando activamente en organizaciones antidiscriminatorias de oposición al antisemitismo

Agudo analista y crítico de los totalitarismos franquista y nazi-fascista, fue, más allá de su denuncia, por ejemplo, en el caso de Italia, de los propósitos de reconquista y resurgimiento nacional –y del desprecio hacia el propio Mussolini- que fuera motivo de más de un párrafo sarcástico.²⁵ Mucho más, superando la apelación a consignas anti, que reducían en dicotomías complejos conflictos, llevó a cabo el examen de las implicancias del avance de los estados de matriz totalitaria.

A partir de un interrogante nodal: quién definía los verdaderos valores que el estado presentaba como los únicos posibles? condensaba en su crítica al estado, el componente totalitario implicado en la subordinación a sus mandatos y las prácticas de persuasión que los imponían.

Es interesante señalar que la otra cara de su crítica a los totalitarismos estaba en su capacidad de interpelación a los jóvenes, en pos de propósitos sobre los que no tenían intervención, más que para su acatamiento. Amplio espacio dedicó a exponer su desazón ante la juventud sacrificada en la guerra en nombre del patriotismo dirigido hacia la reconquista imperial, o hacia la pureza racial.

Una de las razones fundamentales aducidas para la reflexión en torno a los valores recibidos y no cuestionados radicaba en la evidencia, palpable en los estados totalitarios, de una juventud impelida, aún con su entusiasta participación, en fines que, como el frente de batalla, implicaban dar la vida por la patria y/o el renunciamiento al ejercicio de su autonomía. Enardecidos por el patriotismo y el entusiasmo bélico de los estados en pie de guerra y/o la aniquilación física, en

²³ “[P]odríamos hipotetizar que (...) los elementos que muestran una coincidencia entre posicionamientos tabordianos y los planteos de Schmitt (v.g.: el antiliberalismo, la crítica al parlamentarismo partidocrático) quedan elididos por el pensador cordobés, pues a éste le urge marcar las diferencias con quien él juzga como un partidario de dictaduras nefastas. En todo caso Taborda ha prestado atención especial a escritos schmittianos y puede haberle interesado que Schmitt conociera su evaluación de los mismos. Inferimos esto último del hecho de que Schmitt poseyera en su biblioteca un ejemplar de un volumen colectivo dedicado a Bergson, editado en Argentina, donde el artículo de Taborda discute lo político schmittiano..... Es presumible que el intelectual cordobés se lo haya enviado (...) Asimismo el trabajo tabordiano aparece indicado en el inventario de la biblioteca de Schmitt.” Para un análisis de este asombroso vínculo intelectual, remito al trabajo de (Dotti, 2000: 44-59).

²⁴ Pese a las acusaciones de las que fuera objeto por la izquierda ortodoxa.

²⁵ Los nietos de los derrotados en Adua lavan la vieja afrenta masacrando, con heroísmo fascista...mujeres, niños y etíopes. (el César de polenta sale de una ópera italiana y pasea un DO de pecho en el tinglado de Europa (...) hasta congestionarse: quiere significar con el gesto la gran obra civilizadora que cumplirá en Etiopía cuando, despanzurrados todos los niños y las mujeres no queden ni rastros de la barbarie y la esclavitud....(*Facundo*, año I. Nro.III.1935)

cualquier caso, su maleabilidad y sujeción, oculta bajo los rituales que configuraron tales imaginarios, mostraba la cara menos examinada de los totalitarismos.

En este punto, convergía un análisis global sobre las implicancias de los estados totalitarios con los aspectos específicos que referían al rol de la educación para superar valores que estimulaban a una sujeción voluntaria que quedaba en evidencia en la masiva incorporación en sus filas de los camisas negras, y de las SS. Los miembros de las juventudes fascistas movilizados por las consignas ¡Crear! ¡Obedecer! ¡Combatir! ¿Eran sujetos capaces de recrear, en el futuro próximo, nuevos valores superadores de la cultura autoritaria en la que se habían formado?

Se preguntaba: cómo examinar y actuar ante algunas de sus consecuencias sobre todo, habida cuenta del impacto de tales consignas, que, en última instancia convocaban voluntariamente a muchos jóvenes a las filas, al combate y/o a participar como fuerzas activas en la represión. Era una de las razones por las que asignó a la reflexión sobre el campo pedagógico un rol nodal, dentro de los problemas de orden político que tejieron su trama discursiva.

Era el lugar en el que cobraba renovada vigencia la reconstrucción de un nuevo orden, donde la importancia de formar individuos autónomos era presentada desde el propósito de una relación individuo - comunidad²⁶ que encontrara un equilibrio en una tensión, sin embargo, irresoluble. Es también en ese punto donde convergían preocupaciones sobre la cuestión pedagógica²⁷ y con el análisis que, pocos años después, harían otros pensadores sobre los rasgos recurrentes del totalitarismo.²⁸

En esa línea, procuraba replantear otro sobreentendido, revisando el mito sedimentado a través del Manifiesto Liminar: La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse.... Que los jóvenes no fueran responsables de la suerte que la cultura vigente les deparaba, no eximía el dar cuenta de que ningún automatismo los convertiría en partícipes y creadores de nuevos valores, superadores de los de matriz autoritaria de

²⁶ Coincidimos en cuanto a que comunidad es un término ambivalente y conflictivo. Queda abierto el interrogante sobre la aplicación que le dio Taborda en su discurso. Por el momento, es posible adelantar que su rechazo por la sociedad y/o por la sociología, que, sin embargo utilizaba en sus textos, parece haberlo llevado a nombrar la comunidad como el espacio propicio para la recreación de cultura y a partir de allí para la relación con la cultura universal.

²⁷ Como sabemos, ni para Gramsci, ni para otros pensadores críticos, los interrogantes sobre la tensión individuo –sociedad eran conflictos menores.

²⁸ “La tendencia totalitaria, según la epigramática y concisa definición de Hannah Arendt, es la tendencia a “volver superfluos a los seres humanos”: redundantes, descartables como individuos, como seres con sus propias motivaciones, ideas, preferencias y sueños, como seres “privados” en el sentido de que eluden cualquier ejercicio clasificatorio ajeno a la idiosincracia única de cada criatura humana (...) La tendencia totalitaria apunta a la aniquilación total (...) de la autoconstitución y de la autodeterminación del individuo, a la última e irreversible disolución de lo privado en lo público. (...) En los extremos de la tendencia totalitaria, los canales de comunicación existentes entre el poder público y lo que queda de los individuos privados están sellados..... Podríamos definir los sistemas totalitarios como aquéllos en los que el Estado, gracias al monopolio de los medios de comunicación, ejerce una censura rigurosa sobre el conjunto de las informaciones y combina a ésta con la contaminación y manipulación de las informaciones admitidas para la circulación mediante la propaganda política e ideológica omnipresente. El objetivo buscado sería asegurar al estado el dominio total sobre las mentalidades y en especial sobre la imaginación social; dicho de otro modo, sería el de bloquear toda actividad espontánea o no controlada de ésta. Al combinar el monopolio del poderío y del sentido, de la violencia física y simbólica, el estado totalitario busca suprimir todo imaginario social – incluso hasta su recuerdo- toda representación del pasado, del presente y del futuro colectivo que atestigüe su legitimidad y su poderío, garantizando así su dominio sobre la vida social en su conjunto” (Baczko, 1999: 32).

los que, de algún modo, participaban. Esto requería otra cosa que idealizarlos. Convergía, en el examen del campo de problemas relativo a la formación de los sujetos niños, adolescentes y jóvenes-, la cuestión del rol de la familia, en la transmisión de valores, siempre mediante la apelación a diversos intelectuales que encararon el tema.

En sus escritos, otorgó particular atención dentro del debate político pedagógico, habida cuenta del papel central, sobre el que se basaba la ofensiva de matriz Nacionalista Católica. Esto remite, por una parte, a la voluntad de profundizar en una de las consignas nodales sobre las que se asentaban los discursos hegemónicos: la familia como primera educadora. Es sugerente la medida en que, junto a argumentaciones formuladas desde un enfoque en el que apelaba a discursos provenientes de diversas ciencias -medicina, psicología, sociología, etc.- es, probablemente mediante el aporte de variadas expresiones literarias -Hermann Hesse, Romain Rolland, etc- cuando logra abordar de modo más integral, su cuestionamiento ante la pretendida evidencia de la familia como núcleo educador natural.

Que ilustrara su visión crítica de la familia y la sociedad burguesa mediante fragmentos de obras literarias²⁹, se puede interpretar de forma compleja: por una parte a través de ellas va señalando las dimensiones de su análisis y los motivos de controversia sobre su condición indiscutible de transmisora de los verdaderos y más elevados valores morales.³⁰ Desde otra perspectiva, los mismos materiales son aplicados a demostrar la capacidad del arte para superar los límites del lenguaje pretendidamente científico así como la importancia de la creatividad en la formación de sujetos autónomos.³¹

La democracia parlamentaria en cuestión

Compartía la convicción luego de la primera, la gran guerra, visualizada como la más terrible experiencia humana registrada hasta entonces, sobre la inevitabilidad de una segunda guerra.³²

En este escenario, lo que se advierte es la medida en que, lejos limitar su anti-fascismo y/o antibelicismo a consignas retóricas, planteaba sus dudas acerca de los propios componentes belicistas y totalitarios que anidaban en la Europa democrática, cuyo afán imperialista, denunciaba, tanto como su participación en las dos guerras

La tragedia poliorcética de 1914 fue apenas una alternativa a la beligerancia solapada en las normas del llamado derecho internacional. La tregua de Versalles, concertada a consecuencia de haberse agotado los bastimentos, desplazó la lucha de las trincheras y la restituyó a los talleres y a las fábricas sin abandonar los propósitos de reanudar las hostilidades en el momento oportuno como lo atestiguan los hechos que hoy llenan de duelo el escenario del mundo (Taborda, T.3 y 4, p. 53).

²⁹ En particular Juan Cristóbal, de Romain Rolland, es una elocuente ilustración, tanto de su comprensión sobre los límites de familias no preparadas en términos de valores para transmitirlos a sus hijos cuanto de las consecuencias, para los niños y adolescentes de un núcleo que, en muchos casos, reprime sus necesidades de formación autónoma. También, las diferencias que afectan a los sujetos por su procedencia de clase, de capital cultural, etc,

³⁰ Hay que agregar, dicho sea de paso, que en ningún momento expuso una postura que pudiera ligarlo con la necesidad de acabar con la familia, cuestión que merece examen específico.

³¹ Se alude a fragmentos de la obra antes citada de Romain Rolland en los que se atribuye a la expresión artística un rol central de orden formativo en la adolescencia y juventud.

³² El régimen social consagrado por Europa ha carecido de eficacia para hacer efectiva la paz y con la paz el bienestar del mundo (RIPA, II: 9).

La otra cara de su crítica a Europa era resistida, tanto por sus componentes antiliberales cuanto por su falta de oportunidad, desde la perspectiva coyuntural de la URSS y los partidos afines.³³ Sostuvo una visión reprobatoria ante los países democráticos, a su juicio, no menos responsables de ambos conflictos bélicos, abundando en argumentos que, a su juicio habían conducido a la crisis de la pretendida civilización basada en el conflicto de naciones, cuya razón de ser llevaba, inevitablemente a esa consecuencia. Crítico del etnocentrismo, con este enfoque, puso en evidencia las inconsecuencias de las posturas de la URSS, en cuanto a estos conflictos.

Fue más allá, avanzando en una crítica que incluía el desencanto por el avance autoritario en nuestro país: perceptible en los límites de la democracia abierta desde la llegada del radicalismo al poder, cuya fragilidad se evidenciara a partir del golpe de 1930³⁴ y luego el de 1943. Su visión negativa sobre la crisis de la democracia y de los partidos, en nuestro país, fue acompañada por un examen del proceso político que desembocó en la ley de sufragio universal, en el triunfo del radicalismo y un análisis de los diversos aspectos de una vida política en la que la democracia, entendida como participación -no reducida al mero electoralismo-, nunca había logrado consolidarse. Ni siquiera, según el modelo de las democracias europeas, de acuerdo a las expectativas del reformismo encabezado por Roque Sáenz Peña.

Así, al diagnóstico severo sobre los infinitos límites de una democracia formal y de un sistema parlamentario cuyo fracaso culminaría, finalmente, en el golpe de 1930, se inscribía en un más profundo examen de una crisis política más general³⁵

¿Reforma versus revolución? Un pensamiento alternativo

Una faceta de la figura de Taborda se resume en su relación conflictiva pero no enemiga, con el campo marxista³⁶

Intelectual alternativo: rótulo aplicado, no para demostrar que el proceso no fue como sabemos que fue: el avance del autoritarismo y la represión de las disidencias en el terreno político y cultural, sino para interrogarnos sobre las razones por las que expresiones que procuraron abrir otros horizontes posibles fueron derrotadas

En nuestra opinión (...) se ha tendido a analizar más lo que existe, lo ya dado, lo que finalmente ha acabado por imponerse, que las alternativas que en realidad se

³³ Dentro de los que el PCA fue uno de los más consecuentes

³⁴ “Durante los años que van desde 1912 a 1930, la democracia política se amplía pero no necesariamente se fortalece. Su debilidad queda patentemente demostrada en setiembre de 1930. Allí concluye la Argentina ‘moderna’ y, crisis orgánica mediante, surge la Argentina ‘contemporánea’”. Véase Ansaldi (1995: 43) (comillas del autor).

³⁵ “[L]a fe en la opinión pública reposa en una manifestación que atiende menos a la opinión pública que a la publicidad de la opinión. En realidad, la publicidad y la discusión de la actual actividad parlamentaria se han convertido en formalidades y con esto el Parlamento mismo ha perdido su fundamento y su sentido. (...) Hemos perdido la confianza en nuestro órgano legislativo. Hace tiempo que el Parlamento carece de la adhesión colectiva, de esa profunda adhesión íntima que da nervio y vitalidad a una institución” (Taborda, 1918: 38).

³⁶ Unos treinta años más tarde Aricó expresaría las tribulaciones de cualquier intelectual de izquierda, que tan bien cuadran a la figura de Taborda: En Argentina ser un intelectual de izquierda era, en definitiva, ser un intelectual vergonzante. Solamente se podía ser de izquierda si se estaba descripto a alguna fuerza política de izquierda y de una u otra manera, se acompañaba a dicha fuerza (Aricó, 1999: 22)

presentaron para que pudieran imponerse procesos efectivos de democratización de las sociedades latinoamericanas. En definitiva buena parte de la reflexión teórica e histórica estuvo dedicada más al análisis de los vencedores que a la indagación de las alternativas que no pudieron vencer en su favor los vencidos (Aricó, 1985: 11).

Alternativo ¿entre qué opciones? Hay que destacar que los núcleos vinculados al Nacionalismo Católico, que ampliaban sus bases de consenso en miembros de las elites –otrora liberales -cada vez más dispuestos a conciliar posiciones con consignas que instaban a la violencia, como la Liga Patriótica, presentaban sus valores en un orden social basado en una educación y cultura restrictivas. En una exitosa lucha por la hegemonía, condensaron, en su momento, en la reforma, todas las máscaras del enemigo que debía ser aniquilado. En esa constelación, la dicotomía orden social versus reforma, prontamente agregó el término comunista para profundizar una interpelación al orden entendida como la represión de sus representantes más relevantes, en particular, Saúl Taborda.

De este modo, descartada la derecha nazi fascista, -coherente con su objetivo no desmentido de instaurar un orden basado en la represión y doctrinariamente reacio a la participación- queda en un lugar un tanto borroso un interrogante: quién o quiénes debían ser los interlocutores con quienes compartir incertidumbres y reflexiones?

En principio es posible sostener que todo el arco democrático,³⁷ pero, en particular su propio campo: el del socialismo, en el que él mismo se ubicaba, si bien desde un horizonte crítico. Entre líneas, se vislumbra uno de los posibles interlocutores y un diálogo que se reveló imposible.

La izquierda, en su época hegemonizada por el PCA, creado precisamente en 1918, por su parte, partía de una consigna: sólo el derrumbe de la sociedad burguesa crearía las condiciones posibles para una nueva sociedad. Entretanto, el examen de los problemas específicos, que el discurso Tabordiano fue desplegando quedaba desestimado ante la espera de la revolución que, a su vez, subordinaba toda reflexión que apuntara a una reforma.

Uno de los aspectos de controversia estaba en la compulsión a un modelo presentado como único posible, sin anclaje en la tradición local, elusivo de las especificidades de los conflictos en tiempo y lugar.

La forma en que conectó problemas de orden político, cultural y educativo es precisamente lo que lo ubicó en la mira de la ortodoxia de izquierda. Por una parte, porque se negaba a resumir la revolución en los términos prefijados por la lucha de clases y/o la dictadura del proletariado, como sujeto de identidad fija, portador de los verdaderos y definitivos valores. Reacio a un abstracto universalismo proletario, redefinía los problemas de la cultura: la religión no era el opio del pueblo, sino algunas expresiones institucionalizadas. En cambio, la razón como el Dios³⁸ consagrado, no

³⁷ Es fundamental dejar planteado que, las críticas a la democracia parlamentaria, ya mencionadas, lo fueron desde una postura de defensa de la misma. Este es un aspecto que debe ser profundizado; por el momento cabe destacar, que en el estilo que lo caracterizó, y aún pese a sus vetas anarquistas, no vaciló en colaborar con su gran amigo Sabattini y los gobiernos afines, con Antonio Sobral en proyectos pedagógicos tanto como con los gremios docentes, contribuyendo activamente en la elaboración de proyectos de ley de educación, que conservan validez en los debates del presente.

³⁸ Este tema reaparece en un intelectual, fundador de Pasado y Presente, junto a José M. Aricó. Es sugerente la persistencia de ciertos interrogantes en una tradición intelectual en la que los gérmenes del pensamiento tabordiano parecen reactivarse. “La Revolución consagra a la razón sin percibir la impronta religiosa de su acto: en nombre de la razón la Revolución ocupa el lugar de lo sagrado. Así la “voluntad general” es un más allá que emana de todos. En su nombre todo es posible. El revolucionario, nacido con la

daba cuenta de las relaciones de poder que velaban su presencia tras el estado que debía congregarse todas las voluntades, sin controversias.

Plantear la reforma de valores como propósito ineludible dentro del gran objetivo que no desistía de una transformación estructural, era incompatible con tales postulados. Aunque acordó en señalar las diferentes condiciones que suponían la procedencia obrera o burguesa de los jóvenes, creyó necesario dar cuenta de los múltiples conflictos que, si bien de forma diversa, afectaban a los sujetos en formación.

Lo que abre interesantes líneas de análisis, es la evidencia de que desde la primera etapa posterior a la toma del poder, en la URSS, ya advertía, no de modo general sino señalando aspectos concretos, sus dudas acerca de los límites estrechos que, muy pronto, encontró la reforma escolar.

En las planteadas en este punto, se vislumbra, tanto una conciencia clara de los caminos que conducirán a la reconstrucción de la sociedad, (Manifiesto FANOE, 1932) cuanto sus controversias con la visión economicista del marxismo ortodoxo. Es conveniente señalar que estas no fueron planteadas en abstracto. Las críticas ante el proceso revolucionario, desde el entusiasmo inicial, se formularon, a partir del acuerdo en cuanto a la necesidad de pensar en la transformación de las desigualdades de clase, de las que procuró dar cuenta en su Temario del Comunalismo Federalista. Sin embargo, reacio a reducir en términos de la superestructura, los problemas del orden de la reforma moral dentro de los que incluyó los que referían a la pedagogía. A su vez, sus crecientes diferencias con el modelo del realismo en la cultura -al mismo tiempo, la represión sobre la literatura, el arte, bajo el rótulo de su condición burguesa agregaron motivos para rotularlo como idealista equivalente a fascista. En esa línea, el psicoanálisis y los escritos de Freud agregaron nuevos motivos para su estigmatización.

...existe una notoria falta de visión del contenido espiritual, implícito en toda transformación de la sociedad. Asistimos así al paradójico espectáculo de movimientos, partidos y hombres de auténtico fervor revolucionario en cuestiones económicas y políticas que sin embargo profesan un hermético conservadurismo en lo cultural, hasta el extremo de querer perpetuar formas espirituales típicas de la ideología burguesa del siglo XIX: biología darwiniana, sociología naturalista, metafísica materialista, ética y pedagogía utilitarias, literatura y arte realistas, etc. Son, no obstante su izquierdismo económico social, radicalmente reaccionarios en su

Revolución Francesa, que se nombra a sí misma como fuente de razón, es el oficiante que encarna la verdad autodesignada. La Revolución descubre en el Pueblo el comienzo y el continente de su propia certidumbre aunque los sujetos, que imaginariamente le dan forma, no se reconozcan necesariamente en ella. La revolución inventa al pueblo pero cree emanar de él. Lo contempla como actor, parece doblegarse a su voluntad, a sus deseos y sólo contempla un fantasma. El único actor, en realidad, es el revolucionario: el que descifra los signos, el que se sabe elegido, el que se siente agente de designios que lo atraviesan. El revolucionario se considera inocente porque la moral ya viene inscrita en la historia. De allí su seguridad; también su desesperación. La Revolución ha suplantado a la Iglesia y, por los mismos temores, proclama idéntica sospecha hacia lo místico. Afirma rituales en vez de cultivar el misterio. Con las alegorías de la exterioridad sustenta el poder, impone la intermediación de sus códigos. La inmediatez del misterio no exige mediaciones. El revolucionario actúa como profeta pero no acepta que lo es y por eso no cree en Dios. Lo reemplaza. Cuando ya es dios, cuando ya es origen de las profecías, usa su ilimitada libertad para instituir el mundo, pero cree hacerlo en nombre de un destino al que sirve. Por eso no se siente responsable de sus actos”.

espíritu (FANOE; 1932).

Desplegó, tempranamente, sus dudas respecto a la posibilidad de imponer una revolución – entendida como ruptura total con un orden previo- En este caso siguiendo el proceso en la URSS objetó que la educación soviética no planteó, siquiera en forma preliminar, propósitos dirigidos hacia el estímulo de la formación autónoma de los sujetos.

Como advirtió en los años veinte, las dificultades del período inmediatamente posterior a la toma del poder, no fueron solo coyunturales. Las condiciones de emergencia creadas por la Guerra civil, que, inicialmente justificaran la ausencia de objetivos, a mediano y largo plazo, tendientes a modificar los rasgos de una tradición autoritaria, nunca fueron replanteadas.

Reaparecen, nuevamente en sus reflexiones, los problemas de la juventud, la adolescencia, la niñez, junto a la convicción de que ningún automatismo podría resolver los conflictos del orden de la cultura, dentro de los que otorgó particular atención a la cuestión pedagógica. El atento examen sobre el curso de la educación soviética quedó siempre conectado con las preocupaciones que referían a cómo plantear en diversos contextos una reforma moral.

Estas objeciones no tuvieron respuesta más que en los términos dogmáticos. Si el único camino estaba definitivamente fijado, el campo problemático que refería al examen de la educación y de los sujetos no solo era innecesario: era una desviación peligrosa. Bajo el rótulo despectivo de reformismo, se condensó el rechazo por la reflexión autónoma. Los propósitos de revisión del rol de la universidad como espacio de producción crítica para la recreación de cultura, dentro del que planteó los específicos que apuntaban a las diversas dimensiones de la reforma escolar fueron desestimados.

De este modo, abría un gran nudo problemático: cómo pensar una Revolución sin Reforma. Entendiendo los alcances del segundo término inscripto en un imaginario social³⁹ no contradictorio con objetivos revolucionarios.

Sus reflexiones, en sus complejas ligazones internas, apuntan a desarticular las representaciones sobre la revolución, problematizando lo que era presentado como un sobreentendido: que la toma del poder, momento fundante activaría, sin más, el derrumbe de la sociedad burguesa, cuyas raíces serían desechadas por tal condición –burguesa- Se erigiría una sociedad nueva, bajo la dictadura del proletariado, nuevamente desde el supuesto de que en ese sujeto –proletariado- se condensarían todas las posibilidades requeridas Modelo, cerrado y definitivo, sin interrogantes, sin incertezas sobre cursos posibles (Schmucler, 2006).⁴⁰

Desde otra perspectiva que la que orientaba el rotundo rechazo por el nazi fascismo, volvía sobre la necesidad de recuperar el debate en torno a las relaciones individuo-comunidad. En este contexto, quedaba integrado en una más amplia reflexión acerca del derecho a la formación

³⁹ “[E]l imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva. Al igual que las demás referencias simbólicas, los imaginarios sociales no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen, más o menos precisamente, los medios inteligibles de sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, con sus instituciones, etc. De este manera, el imaginario social es igualmente una pieza efectiva y eficaz de dispositivo de control de la vida colectiva y en especial del ejercicio del poder. Por consiguiente, es el lugar de los conflictos sociales y una de las cuestiones que están en juego de esos conflictos” (Baczko, 1999: 28).

⁴⁰ Se vislumbran las objeciones que despertaba en él la tendencia creciente por parte del Partido Comunista Argentino, creado en 1918, -a una adhesión incondicional a las imposiciones del estalinismo “el comunismo nativo se caracterizó siempre por su enclaustramiento en un doctrinarismo sin fisuras” (Aricó, 2005: 49).

La hora de América en un horizonte de reforma. Saúl Taborda... Silvia Roitenburd

autónoma, desde un gran interrogante –y todos los que surgían a partir del mismo- que la ortodoxia estalinista reprimía sin vacilar: ¿es que había una instancia portadora de la verdad –el estado?- que, más allá de toda controversia pudiera fijar, una verdad indiscutible? Y, junto con ella, denegar el impulso a la creación, a la revisión, a la expresión no como mero acatamiento de dictámenes definitivos.

Entonces: ¿Revolución *versus* Reforma era una dicotomía inconciliable? Era posible admitir que había un único camino o se trataba de un proceso constante de recreación de cultura.... Lejos de dar por sobreentendido que la revolución –entendida como la toma del poder de los resortes del estado conllevaría, automáticamente, la solución de todos los conflictos, en la reforma se condensó el examen de los diversos aspectos que requerían poner en cuestión una presunción más proclamada que fundamentada.

America: la hora

En sus Reflexiones sobre el ideal político de América, publicada en 1918, Saúl Taborda preanunciaba lo que sería una postura crítica sobre Europa y, a partir de ella la expectativa de dar paso a la hora de América.

Europa ha fracasado. Ya no ha de guiar al mundo. América que conoce su proceso evolutivo y así también las causas de su derrota, puede y debe encender el fuego sagrado de la civilización con las enseñanzas de la historia. Es urgente hacer de modo que la manía furiosa de europeización que nos domina, no nos impida ser originales, esto es americanos, por la creación de instituciones civiles y políticas que guarden relación con nuestra idiosincrasia.

Hay que agregar un dato de no menor importancia: si bien ese es el año de publicación, en el escrito condensa buena parte de preocupaciones que aparecían en sus primeras obras y que, en adelante desarrollaría ampliamente. Esto permite sugerir, en el clima de época⁴¹, una hipótesis. La hora de América, más allá de la consigna que, en su momento, movilizara a buena parte del continente, lejos de ser o bien una consigna retórica ni una respuesta definitiva, se planteó como expectativa ante un mundo occidental que parecía derrumbarse. Pero, lejos de ser conclusiva, abría, al menos en su perspectiva, un campo problemático. Hemos sumariamente registrado una convicción, sin duda compartida en su época: la vieja Europa había defraudado...En algún punto de ese horizonte desencantado, la joven América se convertía en la depositaria de expectativas que se desplegaron mediante interrogantes a través de los que, “América la hora” cobraba un sentido que excedía el de una consigna desgastada.

Cien años hace que nos dijimos libres: comencemos a serlo!. Seamos americanos. Seamos americanos por la obra y por la idea. Ahora o nunca. Ahora o nunca más! O simples factorías al servicio de Europa o pueblos independientes al servicio del ideal. He ahí la alternativa. ¡América, la hora! (Taborda, 1918: 17).

⁴¹ Manuel Ugarte había también anunciado, en su ensayo “El porvenir de la América Latina” (1910), sus propias ideas hispanoamericanistas. Héctor Schmucler advierte sobre uno de los riesgos de ampararse en los llamados “climas de época”, en cuanto eso implique eludir la responsabilidad de posiciones que se ampararían, precisamente, en dicho clima. En este caso, aludimos al clima de época, para señalar la trama de incertidumbres y terribles presagios que anunciaban una segunda Guerra, destacando las expectativas creadas por la Revolución sin dejar de señalar que de ese clima, participaron, críticamente, quienes dudaron del patriotismo que, a derecha e izquierda, mostraban la inevitabilidad del conflicto bélico.

En su temprana producción literaria, en el período del Centenario, esbozaba su propia respuesta crítica ante la avanzada por una tradición dogmática que se consolidaba, interpellando a núcleos cada vez más amplios del espectro, otrora, liberal. Su versión facúndica se desplegó, así, en un espacio político ideológico signado por la hegemonía de una versión cristalizada en sus vetas más restrictivas. Se pueden registrar algunos sentidos atribuibles a esta resignificación de una tradición nativa: por una parte, la configuración de una respuesta alternativa ante la pretensión, exitosa, de clausurar la tradición hispánico – inquisitorial como la única posible. En esa línea, sugiriendo su desacuerdo en cuanto al supuesto de que la tradición no puede ser sino conservadora.

Desde otra perspectiva, la tradición, que el liberalismo de los 80 subestimó, en nombre del Progreso = civilización = Europa, descartaba expresamente, como es bien sabido, cualquier vínculo con España = barbarie, postura de la que la izquierda vinculada al PCA, se hacía eco, prácticamente sin matices.

Si, como en otros escritos hemos registrado, la configuración tabordiana sobre la tradición estaba conectada con un horizonte recreador, es interesante advertir que elaboró la expresión de controversias con una dicotomía que, al definir la barbarie lo hacía en el interior de un sistema de equivalencias en el que la comunidad = caudillos = España Interior, no era, necesariamente, contradictoria con la civilización, recuperando España, a partir de la tradición del humanismo español...

En esa línea, es decir, no la que apelaba a la retórica basada en el sobreentendido de una Latinoamérica como totalidad sin diversidad, sino la que señalaba la necesidad de analizar cada situación nacional, discrepaba con un internacionalismo sin respuestas para los conflictos específicos. Discrepaba, con la izquierda ortodoxa, por una parte, con el esencialismo que suponía la vigencia de leyes que, fuera de todo anclaje local se aplicarían irreductiblemente. Aportaba, en las condiciones específicas en las que desplegaba su pensamiento, una respuesta posible, ante la hegemonía de la tradición dogmática que, desde la derecha imponía su propio esencialismo, esta vez, partir de su definición de la tradición un modelo represivo de la cultura y la educación.

No creemos ocioso volver sobre lo ya afirmado: su versión selectiva de la tradición, condensada en lo facúndico, expresamente invocada como mito impulsor de una cultura nativa no entendida como perenne e inmutable, tiene, por las complejas implicancias que acompañaron su versión revisionista de la historia, varias cuestiones que conviene registrar. Ninguna se vincula con la presunta verdad de la que sería portadora, ni con la pretensión de carácter definitivo. En cambio, por su capacidad de estimular nuevas reflexiones aunque se manifestaran como controversias.

En segundo y no menos importante lugar, el hecho de que su autor participaba de una práctica política y se hizo cargo de ello. Cuando revisaba las versiones fundadas sobre la apología del modelo agroexportador, de Buenos Aires y de la superioridad de Europa, luego revisadas en la hegemónica y rearticuladas en la tradición cristiana -occidental, no se limitaba a poner frente a cualquiera de ellas, otra historia...Desplegaba un haz de interrogantes⁴² sobre las visiones de progreso que habían

⁴² Ernesto Laclau también apunta a organizar la indagación en torno a interrogantes cuya validez está, más que en la respuesta definitiva, en la productividad de las reflexiones que estimula: Se trata más bien de trazar la genealogía del presente, de disolver la aparente obviedad de ciertas categorías que son el precipitado trivializado y entumecido de la tradición y, en tal sentido de mostrar el problema originario respecto al cual constituyeron una respuesta. (...)Una intervención intelectual sólo revela su sentido cuando es posible reconstruir el sistema de preguntas al que intentaba dar respuesta; por el contrario, cuando estas respuestas no son consideradas como tales sino como algo puramente obvio, es el sentido mismo de la pregunta lo que se

estimulado el modelo instaurado en el 80, la ausencia, al incorporar población inmigratoria de horizonte cultural en torno al que congrega a la misma.

En un estilo como el habitual: de planteo de controversias lejos de los anti que los extremos del espectro ideológico definían, desarrolla su configuración discutiendo con las bases fundantes del sistema educativo cultural sin que ello obstara para la admisión de aspectos positivos:

Es cierto que se puede estar contra Sarmiento pero no se puede estar sin él. Nuestra literatura no registra documento alguno que ofrezca a esa tarea crítica una riqueza de notas y de sugerencias comparable a la que contienen Recuerdos de Provincia y Educación Popular (Taborda, 1951: 215).

Su enfoque es, sin duda, más complejo que el que se presenta valioso por el rol asignado a una versión de la tradición en sus componentes recreadores. Esta operación se inscribe en un discurso que le atribuye importancia estratégica, en lo que, en términos gramscianos⁴³ llamaríamos lucha por la hegemonía. Así, se pueden advertir diversas facetas de esta resignificación de una tradición nativa: una respuesta alternativa ante la pretensión, exitosa, de clausurar la tradición dogmática, cuyos aportes, hay que insistir, residen, más que en la respuesta, en los interrogantes que estimularon su configuración.

En síntesis, las condiciones de producción de su discurso deben ser vistas en el escenario caracterizado. Sus propias tribulaciones acerca de las raíces locales y los elementos recuperables de una cultura que resistía a subsumir en los términos de la barbarie, fueron reactivadas luego del proceso revolucionario, a partir del que abrió nuevos interrogantes que referían a la construcción de un nuevo orden en condiciones concretas. Plantear la adhesión a un movimiento que sería el inicio de una sociedad nueva, no era, a su juicio, contradictorio con una reflexión que apuntara a dar cuenta de los problemas específicos que debía asumir una revolución en diferentes contextos.

Un heterodoxo con afinidades

La postura de Taborda que, por cierto, no asumía la acusación de enemigo de la revolución, como su disposición a un intercambio, dificultaron el diálogo con el marxismo ortodoxo. Sin embargo, en aspectos nodales, parecía tener bastantes afinidades con incómodos intelectuales difícilmente encuadrables en dicho campo. Podemos preguntarnos: ¿no tendría más en común con ciertos marxistas heterodoxos de lo que algunos declarados marxistas entre sí? O, para plantear de otra forma el problema: el debate sobre ciertos temas y con ciertas corrientes, es decir, fundamentalmente el PCA, estaba vedado: el rechazo por la tradición fue uno de los temas centrales que Aníbal Ponce expusiera, en la década de los treinta mediante argumentos que sostuvieron las posturas de aquel partido.⁴⁴

pierde o al menos se desdibuja. Es sólo la limitación de las respuestas lo que mantiene vivo al sentido de una pregunta” (Laclau, 1998: 57).

⁴³ No hay mención a algún contacto con Antonio Gramsci. En cuanto a esta posibilidad, remitimos al comentario de Aricó: “Aún sigue despertando mi curiosidad esta relación tan temprana con un pensador del que Bermann tuvo conocimiento muy probablemente a través de la campaña internacional por su liberación que se realizó en los años 30 y que estaba encabezada por Romain Rolland”. Ver, Aricó (2005: 47).

⁴⁴ Aníbal Ponce, no afiliado al PCA, fue uno de los intelectuales más relevantes que aportó argumentaciones en esta línea. Compartía la versión de la historia mitrista, según un sistema de equivalencias civilización = Buenos Aires = Europa, frente a la barbarie = Interior = España y expuso -en sus posiciones contrarias a la reforma, aún en sus vertientes más críticas, la teoría del derrumbe.

Si tomamos un nudo problemático central, en particular visto desde una perspectiva latinoamericanista, la tradición y el lugar asignado en el discurso cobra singular interés.

Sería el momento oportuno para una comparación: qué puntos en común se advierten con un latinoamericano como Mariátegui, marxista que, sin embargo fue también reacio al acatamiento de las prescripciones que indicaban el único modelo posible y, en esa medida, el rechazo por las especificidades que, en ambos casos, partirían de la recuperación de una tradición local?. Es una cuestión no menor porque, curiosamente, las controversias que habría tenido Taborda, por ejemplo con la postura oficial del PCA, podrían ser equivalentes a las que formulara Mariátegui: por ejemplo el rol de la tradición y dentro del mismo, el de las especificidades nacionales.

Una de las cosas que particulariza a Mariátegui es su reconocimiento del papel de las ideas. (...) esta idea de conjunto, es decir de cultura y política es algo que lo particulariza, que lo dimensiona como revolucionario transformador de la conciencia colectiva; por eso su preocupación por la formación de una nación que es también un hecho cultural —es un conjunto de hombres que se sienten identificados con una historia, con un pasado, con una tradición y se sienten como parte de eso (Aricó, 1999: 131).

Se podría agregar: ambos viajaron a Europa, lo mismo que Aníbal Ponce, como buena parte de los intelectuales lo hacía —una excepción parece haber sido Deodoro Roca- pero habrían procesado la experiencia de modo diferente. Así lo revela el entusiasmo de Aníbal Ponce: fascinado con París no vaciló al declarar su entusiasta admiración por la cultura Europea y, simultáneamente la misma, sin fisuras, con la URSS. Esto no sería necesariamente incompatible si no fuera porque, a la vez, era el vocero intelectual propulsor del derrumbe de la sociedad burguesa, condición para la revolución. Menos que por las contradicciones implicadas en su admiración por una cultura que, sin embargo, quería erradicar definitivamente, hay que señalar su escasa disposición para admitir controversias. En particular, con Taborda, que se hacía cargo de sus dudas, poniendo en cuestión aspectos de la cultura europea, en la que, por otra parte reconocía sus fuentes, reactivadas a través de lecturas cuanto por relaciones intelectuales.

A juzgar por las diferentes reacciones, la experiencia europea cobró diverso significado en cada caso.⁴⁵

Tomemos otras afinidades con Mariátegui, a través de la pluma de Aricó: el peso dado a la literatura y el arte; cierta forma de percepción de la realidad que simplemente trasciende el texto político o de historia... (ver Aricó, 2005: 47).

Recordemos que la tradición tenía mala prensa en la época... Aricó, se pregunta: ¿qué le objetaban desde la Internacional Comunista?:

Para estos dirigentes no existían realidades “nacionales” (comillas JMA) que distinguieran de manera significativa a cada uno de los pueblos americanos. El libro de Mariátegui probaba que Perú y Argentina, por ejemplo, no eran la misma cosa (Aricó, 1999: 19).

⁴⁵ Mariátegui estuvo en Italia donde pasó cerca de tres años (1920-1923) en los que habría tomado contacto con Antonio Gramsci. Visitó París, Berlín, Viena y Budapest. y, según parece, bajo la influencia de Spengler, llegó a pensar en la inevitable decadencia de Occidente;

Nuevamente remitimos a las incertezas de Aricó quien retomara unos años más tarde, el interrogante sobre el rol de la tradición, retomando problemas que ya aparecían en la trama del reformismo crítico.

La reinención de América debería suponer por esto una recomposición de las tradiciones intelectuales que nos constituyeron, un gigantesco proceso de síntesis en el que el principio rector podría ser tal vez, el reconocimiento del valor del eclecticismo como método, la admisión de la actitud ecléctica como hábito laico y democrático del pensar que nos permita mantener abierta la mirada hacia lo nuevo. Ni el liberalismo, ni la democracia ni el marxismo, fueron en América importaciones fructuosas y, sin embargo, no podemos pensar la realidad americana sin considerarlas. ¿Pero, es posible pensar desde fuera de ellas y no contra ellas?

Es de advertir que Mariátegui aunque encuadrado en el marxismo, no aceptó los mandatos, muy en particular los que denegaban el examen de las condiciones locales en las que la revolución se iría a producir, pensando desde Latinoamérica. En esa medida, la tradición ocupaba un espacio central lo que le asignaba un lugar poco aceptable en el campo marxista.⁴⁶

Es en su heterodoxia donde se perciben afinidades, como siempre, no por las respuestas definitivas, que, de cualquier manera no serían las mismas, habida cuenta de los divergentes procesos en los que cada uno inscribía sus reflexiones.

Esta misma circunstancia invita a la revisión: quién se adjudicaba la condición de portadora de la verdadera tradición. ¿Es posible preguntarse: en qué medida, ese monopolio sobre la misma no debe ser visto como resultado de una práctica de hegemonía? Si como ha indicado Laclau, definir el significado de los términos es un aspecto clave de la lucha por la hegemonía, ningún ejemplo más adecuado, para la época en el que lo analizamos.

Si el liberalismo fue cada vez menos liberal y tendió a ser cada vez más conservador.... cuál habría sido la alternativa posible, y la búsqueda tentativa de condiciones más propicias hacia la democracia, menos entrampadas en la disyuntiva autoritaria o la espera de la revolución total.

Eso permite sintetizar algunos aspectos del aporte dado por Taborda en su configuración nativa: por una parte, el intento de preguntarse sobre cómo construir un imaginario revolucionario en las condiciones específicas. Pero también se vislumbra el problema de cómo responder, en el escenario político, ante la sedimentación de una tradición que era no mera retórica delirante⁴⁷ sino columna vertebral que propugnaba un modelo autoritario cuya capacidad de imposición ha sido exhaustivamente analizada por la historiografía del período.

Una tradición intelectual transgresora

Unos años más tarde José María Aricó, comentando la sorpresa –y el desagrado- provocado, en ciertos núcleos de la izquierda vinculada al PCA ante la aparición de la revista “Pasado y Presente”, en 1963, evocaba:

La pregunta era cómo pudo ser posible que una revista de las características de Pasado y Presente pudiera surgir en un lugar como Córdoba, (...) La revista parecía instituir un campo de reflexiones sin antecedentes, sin una tradición en la que

⁴⁶ La temprana muerte de Mariátegui, en 1930, hace difícil imaginar el curso de sus relaciones con la URSS.

⁴⁷ De acuerdo a ciertos aportes de la historiografía que, por el momento dejamos sin analizar.

inscribirse y por lo tanto como una creación *ex-nihilo*. De pronto irrumpía un grupo de personas que provenía en su mayoría de la universidad, (...) militantes de la izquierda y comunistas los más y que mostraban una disposición inédita a vincular ciertos debates teóricos que se sucedían en Europa (pero no sólo en ella) con los problemas de la izquierda argentina. Esto era lo que sorprendía: la novedad de un grupo que pensaba los problemas políticos y de la izquierda desde un lugar de provincia, esto es, desde fuera del tradicional centro de condensación de las estructuras teóricas y de la fisonomía organizativa del pensamiento de izquierda (Aricó, 1999: 17).

Es probable que él mismo no creyera que fuera una circunstancia anómala; luego de esbozar sus dudas en cuanto a esta irrupción, presumiblemente inexplicable, abre un espacio de debate, apelando al mejor estilo tabordiano: planteando controversias en las que, retomaba interrogantes menos para dar respuestas definitivas que para revisar problemas eludidos en la historia del pensamiento argentino.

Esto dicho, para esbozar algunas líneas que procuran, por una parte revisar cierta perspectiva acerca del movimiento del año 18, en particular la que subestima una tradición de orden intelectual que retomaba algunos de los problemas controvertidos sobre entonces desplegados y reprimidos, contribuyendo a replantear las relaciones entre la estructura, ubicando en el centro del escenario los subestimados problemas del arte y la cultura.

Este escrito parte de una impresión para la que se aportan indicios, seguramente no definitivos pero sugerentes. Cuando planteamos, retomando los interrogantes de Aricó, en el sentido de que una tradición de reflexión crítica habría permanecido latente lo hacemos, no suponiendo una clara conciencia de la misma... Sin embargo, es probable que muchos de los problemas que había planteado, en su momento, Taborda, aún mantenían vigencia, cuando Pasado Y Presente procuró romper con los límites. Más aún, las dudas acerca del curso de la revolución, que fuera uno de los ejes que lo ocupara dentro de los que la imposición de una cultura totalitaria en la propia URSS y su extensión sobre las posiciones de los partidos afines, habría sido una de las razones fundamentales para la ruptura y, sobre todo, para la el intento de abrir condiciones para el debate crítico y la lectura sin censuras de las corrientes prohibidas por el index de izquierda.

Reflexiones finales

“La hora de América”, más allá del mito que perduró, se inscribió en la crítica basada, por una parte en el cuestionamiento de la presunta superioridad de Europa, ante la evidencia de la crisis de occidente, desde el horizonte oscuro que el fin de la primera guerra no había despejado. Lejos de una imagen idílica, sobre todo, se planteaba la expectativa de un nuevo ideal. Si América tenía asignado un lugar expectante como espacio posible de un imaginario superador, lo era a partir de una redefinición de su tradición y de propuestas de recreación de cultura.

La obra de Taborda no encuadra ni en el rótulo adjudicado, en su momento, por la derecha nazi – fascista de comunista. Mucho menos, en el atribuido por los mismos que postulaban un determinismo ante una revolución que, de acuerdo a sus paladines, arrasaría por sí misma con la sociedad cuyo presunto derrumbe, conduciría a la solución sin más de los conflictos subsumidos en su condición de burguesa. Tampoco un término medio que conformara a todos.

Una heterodoxia para participar del campo socialista: no marxista pero no antimarxista, las controversias menos que con la obra de Marx, que de cualquier manera consideraba un autor fundamental, discrepando con la subordinación de los que se nombran como superestructurales que serán materia central de su examen. De ese modo, cuestionaba el objetivo total de la revolución, con

el consiguiente presupuesto de automatismo, postura que eludía toda participación en una lucha por la hegemonía dentro de la que la redefinición de la identidad nacional y su tradición, no eran cuestiones menores. Diferencias, que se plantearon, en resumen, con las posiciones de la Tercera Internacional, en particular, con su rechazo al examen de las especificidades nacionales.

Sabemos que Raymond Williams ha planteado su visión crítica sobre el rechazo por parte de la izquierda a organizar imaginarios que recuperen una tradición, por cierto entendida como selectiva dentro de una práctica de hegemonía. Así, la postura que, sólo unos años antes expusiera Taborda al respecto, muestra, no tanto una excepcionalidad como ciertos acordes comunes, que, en su época compartía, -aunque seguramente sin contacto directo- con otro pensador latinoamericano como Mariátegui, afinidades que no dejan de ser sugerentes. En todo caso, confirman que no hay rótulo definitivo..., una utopía puede ser conservadora así como la tradición puede ser el anclaje para una visión transformadora.

Es interesante señalar que, junto con este despliegue de argumentos sobre los problemas de la cultura, y pese a la ya mencionada perspectiva crítica sobre la democracia parlamentaria vigente, luchó -y fue reprimido- por los dos golpes de estado -1930 y 1943-. También hay que decir que, reconociendo propósitos con los que concordaba, su militancia se manifestó en una activa colaboración con las experiencias impulsadas durante los gobiernos sabattinistas así como a través de la participación en la elaboración de proyectos de ley colaborando con los docentes.

El lugar de Taborda, tanto en el campo de la cultura como político es difícil de precisar, en caso de que se trate de definir.... qué era: ¿pensador?, ¿escritor?, ¿pedagogo? Esquivo a ser encuadrado, lo mismo sucede si esto supone hacerlo en términos de algún extremo del espectro ideológico o de algún partido político.

Es dudoso atribuir a una figura o a unas cuantas el rol que, habitualmente, esperamos de los partidos orgánicos. Intelectual sin vínculo con ninguna clase social, ni, como se ha mencionado, partido político, su heterodoxia sobre las prescripciones que definían lo pensable produjeron una marginación que no fue sustancialmente modificada. Situación a la que se agrega la señalada por José Aricó: pensar fuera del centro de condensación del pensamiento de izquierda, Buenos Aires.

Esta dificultad para ubicarlo en algún lugar preciso del escenario político cultural, no impide admitir la medida en que reactiva, en el presente, una reflexión que supere lo dado.

Pero hay que agregar que desde Córdoba es sólo una de las dimensiones de su singularidad. Marginado del escenario del campo socialista, en definitiva, aquél en el que él mismo se ubicaba, desde una perspectiva crítica, parece haber sido esta situación, la que dificulta, la definición del espacio político en el que inscribir su práctica. Singularidad en qué sentido? En un escenario -el de su país y el del mundo- en el que se imponían dicotomías como única respuesta, planteó los problemas de la recreación de cultura en la forma de interrogantes, admitiendo la incertidumbre y la falta de respuestas definitivas, reacio a admitir las, presuntamente irreductibles, leyes de la historia. Se ubicó en el llamado campo del socialismo, reacio a aceptar los límites de lo pensable definidos e impuestos en el avance del estalinismo. Heterodoxo de la línea de la Tercera, fue crítico y temprano observador de la ausencia de objetivos de Reforma moral e intelectual. Esto conlleva, desde el punto de vista del enfoque posible de los problemas político culturales de su época, la revisión de los rótulos consagrados: izquierdista, comunista, revolucionario, reformista, para desbrozar un camino complejo pero que parece abrir interesantes horizontes.

El análisis sobre la crisis de la democracia burguesa llevó a un diagnóstico sobre el estado de la cuestión que se sintetiza, en parte, en su examen sobre el tema. Si lo vemos en la trama de su rechazo por las dictaduras de su época cobra un sentido que no puede ser trivializado.

Al estilo de otros representantes contemporáneos portadores de un pensamiento crítico, lo sugerente de su producción está, no tanto en las respuestas absolutas cuanto en las incertezas y los

interrogantes que los impulsaban, planteados en el marco de una práctica de pensamiento sobre diversos aspectos de la crisis.

El centro colocado en Córdoba, a través de un núcleo y la figura de Taborda, no reduce el alcance de los interrogantes al nivel local. Los conflictos que se abren se pueden, de modo preliminar enunciar así: por una parte, aluden al rol de la izquierda, del campo socialista o como quiera que podamos nombrar a un imaginario democrático. Es posible en términos de una lucha por la hegemonía, poner en evidencia la dificultad de acordar en posturas que enfrentaran los postulados cerrados que, a partir de una definición de la tradición restrictiva, la impusieron, sin oposición articulada.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (1995). Profetas de cambios terribles. Acerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912-1945. En Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José C. Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Biblos, Buenos Aires.
- Arendt, Hannah (1997), *Qué es la política*, Paidós, Barcelona.
- Aricó, José M. (1985). Prólogo En Martín del Campo (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina. (Seminario de Morelia)*, Siglo Veintiuno Editores, México, pp. 11-16.
- Aricó, José M. (1991). Reinventar América Latina, *Leviatán*, N° 46, pp. 85-115.
- Aricó, José M. (1992). Devemos reinventar a América Latina, mas... a partir de que conceitos «pensar» a América? *História*, vol. 11, pp. 11-50.
- Aricó, José M. (1999), *Entrevistas 1974-1991*, CEA, UNC.
- Aricó, José M. (2005), *La cola del diablo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Baczko, Bronislaw (1999), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, FCE, Buenos Aires, 2003.
- Castel, Robert: *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Bs.As.2001.
- Chartier, Roger (1995). *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Gedisa, Barcelona.
- Ciria, Alberto y Horacio Sanguinetti, *Los Reformistas*, Ed Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1998
- Crespo, Horacio, “Identidades/ diferencias/divergencias: Córdoba como “ciudad de frontera” Ensayo acerca de una singularidad histórica2, en Carlos Altamirano (Ed), *La Argentina en el siglo XX*, Ariel, Buenos Aires, 1999.
- Dotti, Jorge (2000). Saúl Taborda: Filia comunitarista versus estatalismo schmittiano. En *Carl Schmitt en la Argentina*, Homo Sapiens, Rosario.
- Gramsci, Antonio (1989), *La Alternativa Pedagógica*, Fontamara, México DF.
- Hartmann, Nicolai (1960), *La filosofía del idealismo alemán*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (1998), *Debates Políticos Contemporáneos, En los márgenes de la modernidad*, Plaza y Valdés Ed. México.
- Portantiero, Juan Carlos (1987), *Estudiantes y Política en América Latina. 1918-1938. El proceso de la Reforma Universitaria*, Siglo XXI.
- Roitenburd, Silvia (2000), *Nacionalismo Católico. Córdoba (1862-1943), Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo*, Ferreyra Editor.
- Roitenburd, Silvia (2005), *Tradiciones Pedagógicas de Córdoba. Educación e imaginarios reformistas*, Ed. Brujas.
- Williams, Raymond (1980), *Marxismo y Literatura*, Ediciones Península, Barcelona.